

Colectivo de educación de personas adultas Belén de Feceav

Pruden Riol

La educación de adultos, ha supuesto para mi, algo extraordinario; como una pausa en mi vida hacia la cultura, pues antes no me ha sido posible.

He experimentado un abanico de sensaciones muy positivas. He aprendido a reflexionar, a concentrarme y admirar lo que me rodea; a valorar y respetar a los demás, a sentirme más alegre, y en definitiva más persona.

Tengo la sensación de haber crecido un poco y con la necesidad de seguir creciendo y aprendiendo cosas nuevas, y este abanico de sensaciones ya me hacen feliz...**¡No se puede pedir más!**

Anónimo

Impresiones de la clase y el curso

Este año, como años anteriores he aprendido cosas nuevas, he conocido compañeras nuevas, majísimas cada año estoy más contenta quiero permanecer en clase hasta que dios me conserve la vida.

¿El rato más triste? Han sido varios pues este año dos compañeras se quedaron viudas; y me puse muy triste cuando me llamó una compañera a casa para decirme que “a Rosalía la operaban”.

Uno entre otros momentos felices es cuando me doy cuenta de que he aprendido algo y los chistes y ocurrencias de Agustina. Me ha gustado mucho el trabajo que hemos hecho de la Comunidad Económica Europea y los problemas que hemos hecho para manejar el euro.

La diferencia entre la escuela de mi infancia y la que estoy viviendo ahora es como la noche y el día, pues las profesoras eran muy distantes y frías, las de ahora cercanas y amigas y nos ayudan mucho y antes les daba igual nos castigaban y nos hacían daño porque si no sabias las cosas te ponían la ultima de la clase y las demás te miraban como un bicho raro.

Angelines Fernández

Educación de Adultos

Vengo de un pueblo pequeño
muy cerca de la ciudad
con ilusión y alegría ...
y pronto formo un hogar.

Luego te llegan los hijos
y empiezas por ellos a luchar
para que estén algún día
donde tú no pudiste llegar.

Se hacen pronto mayores
hacen su vida y se van,
te quedas sola en la casa
y lloras tu soledad.

De pronto un día me entero
y no por casualidad
que hay clases para adultos
y van personas de mi edad.

Me incorporo a ese grupo
y olvido mi soledad,
aprendo y encuentro amigas
y cambia todo en mi hogar.

Nunca agradeceré bastante
a quién con su ayuda me hizo pensar,
que la vida hay que vivirla
con ilusión, alegría y paz.